

LITERATURA ROMÁNTICA – TEXTOS

LA POESÍA ROMÁNTICA

JOSÉ DE ESPRONCEDA

El estudiante de Salamanca consta de cuatro partes. En la primera, presenta al protagonista. Don Félix, en un ambiente nocturno y sobrecogedor, mata a un hombre:

Era más de media noche,
antiguas historias cuentan,
cuando en sueño y en silencio,
lóbrega, envuelta la tierra,
los vivos muertos parecen,
los muertos la tumba dejan.
Era la hora en que acaso
temerosas voces suenan
informes, en que se escuchan
tácitas pisadas huecas,
y pavorosos fantasmas
entre las densas tinieblas
vagan, y aúllan los perros
amedrentados al verlas;
en que tal vez la campana
de alguna arruinada iglesia
da misteriosos sonidos
de maldición y anatema,
que los sábados convoca
a las brujas a su fiesta.

El cielo estaba sombrío,
no vislumbraba una estrella,
silbaba lúgubre el viento,
y allá en el aire, cual negras
fantasmas, se dibujaban
las torres de las iglesias,
y del gótico castillo
las altísimas almenas,
donde canta o reza acaso
temeroso el centinela.
Todo en fin a media noche
reposaba, y tumba era
de sus dormidos vivientes
la antigua ciudad que riega
el Tormes, fecundo río,
nombrado de los poetas,
la famosa Salamanca,
insigne en armas y letras,
patria de ilustres varones,
noble archivo de las ciencias.

Súbito rumor de espadas
cruje y un ¡ay! se escuchó;
un ay moribundo, un ay
que penetra el corazón,
que hasta los tuétanos hiela
y da al que lo oyó temblor.
Un ¡ay! de alguno que al mundo
pronuncia el último adiós.
El ruido
cesó,
un hombre
pasó
embozado,
y el sombrero,
recatado,
a los ojos
se caló.
Se desliza
y atraviesa
junto al muro
de una iglesia,
y en la sombra
se perdió.

a) El inicio del famoso poema narrativo de Espronceda *El estudiante de Salamanca* es un magnífico ejemplo de ambientación romántica. Señala qué elementos del Romanticismo referidos al espacio y el ambiente aparecen en el texto y qué recursos literarios emplea Espronceda.

Segundo don Juan Tenorio,
alma fiera e insolente,
irreligioso y valiente,
altanero y reñidor:
siempre el insulto en los ojos,
en los labios la ironía,
nada tema y todo fía
de su espada y su valor.
Corazón gastado, mofa
de la mujer que corteja,
y hoy despreciándola deja
la que ayer se le rindió.
Ni el porvenir temió nunca,
ni recuerda en lo pasado
la mujer que ha abandonado
ni el dinero que perdió.

No vio el fantasma entre sueños
del que mató en desafío,
ni turbó jamás su brío
recelosa previsión.
Siempre en lances y en amores,
siempre en báquicas orgías,
mezcla en palabras impías,
un chiste a una maldición.
En Salamanca famoso
por su vida y buen talante
al atrevido estudiante
le señalan entre mil;
Fueros le da su osadía,
le disculpa su riqueza,
su generosa nobleza,
su hermosura varonil.

Que su arrogancia y sus vicios,
caballescamente apostura,
agilidad y bravura
ninguno alcanza a igualar:
que hasta en sus crímenes mismos,
en su impiedad y altiveza,
pone un sello de grandeza
don Félix de Montemar

- b) *Don Félix de Montemar, el protagonista de El estudiante de Salamanca, es uno de los personajes que mejor refleja la imagen típica del héroe romántico. Analiza la descripción que Espronceda hace de él en este fragmento y comenta los rasgos de su caracterización que revelan el espíritu del Romanticismo.*
- c) *De la conciencia de la propia individualidad nace en el hombre romántico la necesidad de derribar lo que sea una barrera para la realización de sus anhelos. La libertad en todos los sentidos: social, moral... se convierte así en el valor absoluto del romántico. ¿Puede apreciarse en Montemar tal rechazo de cualquier restricción moral? ¿Explica este hecho la osadía y la arrogancia del personaje?*

En la **segunda parte**, Elvira, la amada de don Félix, aguarda a Félix. Inútilmente, porque él ya la ha olvidado. Espronceda evoca el jardín bajo la luz de la luna y describe a Elvira errando sin esperanza y la invoca:

Mas, ay, que se disipó tu pureza virginal, tu encanto el aire llevó cual la ventura ideal que el amor te prometió. Hojas del árbol caídas, juguetes del viento son;	las ilusiones perdidas, ay, son hojas desprendidas del árbol del corazón (...) Tú eres, mujer, un fanal transparente de hermosura; ¡ay de ti, si por tu mal rompe el hombre en su locura tu misterioso cristal!
---	--

La desventurada muchacha muere de amor, no sin antes haber escrito a Félix una carta de despedida, perdonándolo. La **tercera parte** combina, muy al gusto romántico, la narración y el diálogo. Esta es realmente una escena de un drama en la que aprendió **Zorrilla** el tono para su **Don Juan Tenorio**. En una habitación están jugando a las cartas seis hombres, apostando fuerte. Llego don Félix, arrogante, desesperado y cínico, y empieza perdiendo. No duda en apostar, pues ya no tiene dinero, el retrato de una amada. Entra embozado don Diego de Pastrana, hermano de Elvira, que viene a desafiar a Montemar, para vengarla:

DON DIEGO (<i>desembozándose</i>): Don Félix, ¿no conocéis a don Diego de Pastrana?	DON FÉLIX: Calma, don Diego, que si os morís vos luego, es tanta mi desventura que aun me lo habrán de achacar. Si se murió, a lo hecho pecho, ya no ha de resucitar.	DON FÉLIX: (<i>con calma</i>) Tened, don Diego, la espada, y ved que estoy yo muy sobre mí, y que me contengo mucho, no sé por qué, pues, tan frío en mi colérico brío vuestras injurias escucho.
DON FÉLIX: A vos no, mas sí a una hermana que imagino que tenéis.	DON DIEGO: Os estoy mirando y dudo si habré de manchar mi espada o echaron al cuello un nudo con mis manos, y con mengua, en vez de desafiaros, el corazón arrancaros y patearos la lengua (...)	DON DIEGO: Salid de aquí; que a fe mía, que estoy resuelto a mataros, y no alcanzara a libaros la misma Virgen María (...) Venid conmigo.
DON DIEGO: Pienso que sabéis su historia y quién fue quien la mató.	DON FÉLIX (<i>con sarcasmo</i>): ¡Quizá alguna calentura!	DON FÉLIX: Allá voy; pero si os mato, don Diego, que no me venga otro luego a pedirme cuenta (...)
DON FÉLIX (<i>con sarcasmo</i>): ¡Quizá alguna calentura!	DON DIEGO: ¡Mentís! ¡Vos!	
DON DIEGO: ¡Mentís! ¡Vos!	TODOS: ¡Fuera de aquí a armar quimera!	

La **parte cuarta** tiene más de mil versos. Don Félix ha matado a don Diego, y cuando regresa por la calle del Ataúd, ve una fantasmal mujer que reza ante la imagen de Cristo. Don Félix corteja a aquella sombra

flotante. La aparición le pide que no continúe desafiando a Dios, pero él la sigue. Suenan campanas, lo rodean los espectros... De pronto, silencio y soledad. Es la ciudad de los muertos, por la que pasa el entierro de dos cadáveres:

Calado el sombrero y en pie, indiferente,
el féretro mira don Félix pasar,
y al paso pregunta con su aire insolente
los nombres de aquellos que al sepulcro van.
Mas cuál su sorpresa, su asombro cuál fuera,
cuando horrorizado con espanto ve
que el uno don Diego de Pastrana era,
y el otro, ¡Dios Santo, y el otro era él! (...)

El estudiante se burla de aquel "error"; y sigue instando a la dama para que se le rinda. Todo aquel misterio le enardece más. Es un segundo Lucifer alucinado y perverso; llegan al fin a un extraño monumento, que es lecho y tumba a la vez. Félix pide a la visión que se descubra el rostro. Estalla un terrorífico estruendo de lamentos:

Y algazara y gritería, crujir de afilados huesos, rechinamiento de dientes y retemblar los cimientos, y en pavoroso estallido las losas del pavimento	separando sus junturas irse poco a poco abriendo, siente Montemar, y el ruido más cerca crece, y a un tiempo escucha chocarse cráneos ya descarnados y secos (...)
--	---

El fantasma le tiende su mano helada y seca, pero él temerario, le alza el velo: es un esqueleto. Los espectros los proclaman esposos. Y don Diego lo confirma. Montemar continúa alardeando cínicamente y dice a Pastrana:

En cuanto a ese espectro que decís mi esposa, raro casamiento venísme a ofrecer; su faz no es, por cierto, ni amable ni hermosa, mas no se os figure que os quiera ofender. Por mujer la tomo, pues es cosa cierta y espero no salga fallido mi plan, que, en caso tan raro y mi esposa muerta, tanto como viva no me cansará (...)	El cariado, lívido esqueleto; los fríos, largos y asquerosos brazos le enreda en tanto en apretados brazos y ávido le acaricia en su ansiedad; y con su boca cavernosa busca la boca a Montemar, y a su mejilla, la ávida, descarnada y amarilla, junta y refriega, repugnante faz (...)
--	---

Los espectros bailan una danza macabra, celebrando las espantosas nupcias. Por fin, Montemar desfallece y muere. Llega la mañana. Por Salamanca corre la noticia de que el diablo, disfrazado de mujer, se ha llevado al infierno a Montemar. Espronceda acaba con un rasgo de humor:

Y si, lector, dijerdas ser comento,
como me lo contaron te lo cuento.

GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER

La obra lírica de Bécquer está recogida en su obra *Rimas* que, en su edición de 1871, son setenta y nueve poemas breves, asonantados en general, y de metros variados, en los que se funda la importancia de Bécquer en la literatura. Lee las siguientes Rimas y contesta a las cuestiones:

RIMA IV

No digáis que, agotado su tesoro,
de asuntos falta, enmudeció la lira.
Podrá no haber poetas, pero siempre
habrá poesía.

Mientras las ondas de la luz al beso
palpiten encendidas,
mientras el sol las desgarradas nubes
de fuego y oro vista;
mientras el aire en su regazo lleve
perfumes y armonías;
mientras haya en el mundo primavera,
¡habrá poesía!

Mientras la ciencia a descubrir no alcance
las fuentes de la vida,
y en el mar o en el cielo haya un abismo
que al cálculo resista;
mientras la humanidad, siempre avanzando,
no sepa a dó camina;
mientras haya un misterio para el hombre,
¡habrá poesía!

Mientras se sienta que se ríe el alma,
sin que los labios rían;
mientras se llore sin que el llanto acuda
a nublar la pupila;
mientras el corazón y la cabeza
batallando prosigan;
mientras haya esperanzas y recuerdos.
¡habrá poesía!

Mientras haya unos ojos que reflejen
los ojos que los miran;
mientras responda el labio suspirando
al labio que suspira;
mientras sentirse puedan en un beso
dos almas confundidas;
mientras exista una mujer hermosa.
¡habrá poesía!

- a) *¿Por qué creen algunos que la poesía “ha enmudecido”? ¿Qué cree el autor al respecto?*
- b) *Para sustentar esta opinión, el autor recurre en las cuatro estrofas siguientes a un “asunto” o tema. ¿En qué cuatro “asuntos” cree Bécquer que la poesía estará siempre presente?*
- c) *¿Qué figura literaria es la más frecuente?*

RIMA VII

Del salón en un ángulo oscuro,
de su dueña tal vez olvidada,
silenciosa y cubierta de polvo,
veíase el arpa.

¡Cuánta nota dormía en sus cuerdas,
cómo el pájaro duerme en las ramas,
esperando la mano de nieve
que sabe arrancarlas!

¡Ay! pensé; ¡cuántas veces el genio
así duerme en el fondo del alma,
y una voz, como Lázaro, espera
que le diga: "¡Levántate y anda!".

- a) *¿Cuál es el orden lógico de las palabras de los versos 1 y 11? ¿Cómo se llama esta figura literaria?*
- b) *¿Qué circunstancia real sirve al poeta para describir sus emociones?*
- c) *Las estrofas 1.ª y 3.ª tienen una serie de semejanzas: ¿Qué dos verbos aparecen en una y otra? Los verbos dan lugar a dos correspondencias: cuerdas >mano> música... continúa la siguiente.*
- d) *¿Qué recurso estilístico es la expresión “mano de nieve”?*

RIMA XI

—Yo soy ardiente, yo soy morena,
yo soy el símbolo de la pasión;
de ansia de goces mi alma está llena.
¿A mí me buscas?— No es a ti, no.

—Mi frente es pálida, mis trenzas de oro,
puedo brindarte dichas sin fin;
yo de ternuras guardo un tesoro.
¿A mí me llamas? —No, no es a ti, no.

—Yo soy un sueño, un imposible,
vano fantasma de niebla y luz;
soy incorpórea, soy intangible;
no puedo amarte.
—¡Oh, ven; ven tú!

a) *Completa el siguiente cuadro:*

ESTROFAS	RASGO FÍSICO	RASGO DE CARÁCTER	TIPO DE AMOR
<i>Estrofa 1ª Mujer 1ª</i>			
<i>Estrofa 2ª Mujer 2ª</i>			
<i>Estrofa 3ª Mujer 3ª</i>			

- b) *¿Cuál es la única mujer que colma los anhelos del poeta? ¿Qué crees que puede simbolizar?*
 c) *¿Qué figura literaria marca la presentación de la primera mujer y que supone esta reiteración?*
 d) *¿Qué tienen en común los cinco atributos que definen a la última mujer?*
 e) *Las respuestas del poeta son casi las mismas a las dos primeras mujeres. ¿Cuál te parece más rotunda y cuál más delicada? ¿Qué valor estilístico le darías a la repetición de la misma palabra que aparece en la última respuesta del poeta?*

RIMA XIII

Tu pupila es azul, y cuando ríes,
su claridad süave me recuerda
el trémulo fulgor de la mañana
que en el mar se refleja.

Tu pupila es azul , y cuando lloras,
las transparentes lágrimas en ella
se me figuran gotas de rocío
sobre una violeta.

Tu pupila es azul, y si en su fondo
como un punto de luz radia una idea,
me parece en el cielo de la tarde
una perdida estrella.

a) *Analiza en cada una de las estrofas:*

	<i>¿En qué aspecto de la pupila se centra?</i>	<i>¿A qué elementos se asocia cada aspecto?</i>	<i>¿Qué estado de ánimo se refleja en la mujer?</i>
ESTROFA 1			
ESTROFA 2			
ESTROFA 3			

- b) *El paralelismo estrófico de esta Rima es casi perfecto: ¿qué peculiaridad observas en el primer verso de todas las estrofas?*
- c) *Cada estrofa desarrolla un símil de estructura muy cuidada. ¿Cuál sería esa estructura? ¿Qué tienen en común los términos imaginados?*
- d) *¿En qué verbo se sustenta cada símil? ¿Qué actitud indicarían en el autor?*
- e) *¿A través de qué figura estilística, basada en la oposición de contrarios obtiene el autor a lo largo del poema una imagen global de la naturaleza?*
- f) *¿Qué particularidad destacarías de la adjetivación del texto? ¿De qué licencia poética se vale el autor en el segundo verso para acentuar esa particularidad?*

RIMA XXX

Asomaba a sus ojos una lágrima
 y a mi labio una frase de perdón;
 habló el orgullo y se enjugó su llanto,
 y la frase en mis labios expiró.

Yo voy por un camino, ella por otro;
 pero al pensar en nuestro mutuo amor
 yo digo aún: "¿Por qué callé aquel día?"
 Y ella: "¿Por qué no lloré yo?"

- a) *¿Qué tema desarrolla la Rima?*
- b) *¿De qué modo se reparten en los versos los protagonistas del poema?*
- c) *Observa que, en este reparto, hay una serie de dualidades entre los dos términos que corresponden a cada protagonista. ¿Qué dualidades señalarías en el poema?*

RIMA XXXI

Nuestra pasión fue un trágico sainete,
 en cuya absurda fábula
 lo cómico y lo grave confundidos
 risas y llanto arrancan.

Pero fue lo peor de aquella historia
 que, al fin de la jornada,
 a ella tocaron lágrimas y risas,
 ¡y a mí solo lágrimas!

- a) *¿Qué características tiene el "sainete" como género literario? ¿Y el que describe el poeta?*
- b) *¿Cuál es el significado dramático del término "jornada"?*
- c) *¿Quiénes serían los protagonistas del sainete al que se refiere el poeta?*
- d) *¿Cuál dirías que es el tema de la Rima?*

RIMA XLII

Cuando me lo contaron sentí el frío
de una hoja de acero en las entrañas;
me apoyé contra el muro, y un instante
la conciencia perdí de dónde estaba.

Cayó sobre mi espíritu la noche;
en ira y en piedad se anegó el alma...
¡Y entonces comprendí por qué se llora!
¡Y entonces comprendí por qué se mata!

Pasó la nube de dolor... Con pena
logré balbucear unas palabras...
¿Quién me dio la noticia? Un fiel amigo...
¡Me hacía un gran favor! Le di las gracias.

a) ¿Qué “noticia” crees que le han dado al poeta?

b) ¿En qué aspectos se centran las reacciones en la primera estrofa? ¿Y en la segunda?

c) Señala dónde se inicia el “clímax” o línea ascendente del poema y dónde se interrumpe con brusquedad creándose el anticlímax.

d) Todos los sustantivos de la 2.ª estrofa son abstractos, excepto “noche”. ¿Qué valor estilístico tiene “noche” en el poema? ¿Tiene sentido literal?

e) ¿Qué sentimiento crees que pretende reflejar el paralelismo de los versos 7 y 8?

f) ¿Qué efectos producen los puntos suspensivos?

RIMA LIII

Volverán las oscuras golondrinas
en tu balcón sus nidos a colgar,
y otra vez con el ala a sus cristales
jugando llamarán.

Pero aquellas que el vuelo refrenaban
tu hermosura y mi dicha a contemplar,
aquellas que aprendieron nuestros nombres...
esas... ¡no volverán!

Volverán las tupidas madreselvas
de tu jardín las tapias a escalar
y otra vez a la tarde aún más hermosas
sus flores se abrirán.

Pero aquellas cuajadas de rocío
cuyas gotas mirábamos temblar
y caer como lágrimas del día...
esas... ¡no volverán!

Volverá del amor en tus oídos
las palabras ardientes a sonar,
tu corazón de su profundo sueño
tal vez despertará.

Pero mudo y absorto y de rodillas
como se adora a Dios ante su altar,
como yo te he querido... desengáñate,
así... ¡no te querrán!

a) ¿En qué tres elementos se sustenta el argumento de esta Rima?

b) ¿Cuántas estrofas corresponden a cada grupo y cuántos grupos estróficos componen el poema?

c) ¿En cuál de estos grupos crees que el poeta manifiesta más intensamente su fracaso sentimental?

d) Examinemos las primeras estrofas: ¿Qué figura de repetición caracteriza el comienzo de todas? ¿Qué otra repetición observas en las dos primeras que no se produce en la del tercer grupo estrófico?

e) Veamos ahora las siguientes estrofas: ¿Qué figura de repetición caracteriza también el comienzo de las tres y a qué tipo de oración da lugar? ¿Y qué otra observas en el verso que cierra los dos primeros grupos estróficos, sin que se produzca en el último?

a) ¿Cómo nivela el poeta el desequilibrio numérico de las repeticiones entre los dos primeros grupos estróficos y el tercero de la última estrofa?

RIMA LXI

Al ver mis horas de fiebre
e insomnio lentas pasar,
a la orilla de mi lecho.
¿quién se sentará?

Cuando la campana suene,
si suena en mi funeral,
una oración al oírla,
¿quién murmurará?

Cuando la trémula mano
tienda próximo a expirar,
buscando una mano amiga
¿quién la estrechará?

Cuando mis pálidos restos
oprima la tierra ya,
sobre la olvidada fosa,
¿quién vendrá a llorar?

Cuando la muerte vidrie
de mis ojos el cristal,
mis párpados aún abiertos,
¿quién los cerrará?

¿Quién, en fin, al otro día,
cuando el sol vuelva a brillar,
de que pasé por el mundo,
quién se acordará?

- a) *¿Qué momento de la muerte describen las dos primeras estrofas? ¿Y las dos siguientes?*
- b) *¿Qué cree el poeta que ocurrirá al final?*
- c) *¿Cuál es el sentimiento que embarga al poeta y cómo definirías el tono con el que se manifiesta?*
- d) *¿Qué pretende el poeta mediante la repetición del último verso de todas las estrofas?*
- e) *La adjetivación del texto es escasa, como casi siempre en Bécquer. Señala todos los adjetivos que aparecen y señala sus rasgos fundamentales.*
- f) *¿Qué rasgos destacarías de estos futuros que cierran en rima aguda todas las estrofas?*

RIMA LXVI

¿De dónde vengo?... El más horrible y áspero
de los senderos busca;
las huellas de unos pies ensangrentados
sobre la roca dura,
los despojos de un alma hecha jirones
en las zarzas agudas,
te dirán el camino
que conduce a mi cuna.

¿A dónde voy? El más sombrío y triste
de los páramos cruza,
valle de eternas nieves y de eternas
melancólicas brumas.
En donde esté una piedra solitaria
sin inscripción alguna,
donde habite el olvido,
allí estará mi tumba.

- a) *En este poema, Bécquer se interroga sobre su pasado y su futuro: ¿qué estado anímico revela? ¿Coincide con lo que sabemos de él?*
- b) *En la primera estrofa habla sobre sus orígenes: ¿cómo describe el poeta su vida pasada? ¿Qué adjetivos y sustantivos emplea para describirla?*
- c) *En la segunda estrofa se plantea su futuro: ¿cómo lo imagina? ¿Qué tipo de léxico utiliza para describirlo? ¿Qué estado anímico revela la imagen final?*
- d) *La visión triste de Bécquer, su pérdida de ilusiones, su sensación de fracaso y su resignación ante la llegada de la muerte y el olvido inspiraron un libro de Luis Cernuda que empleó como título un verso del poema. Investiga cuál.*

ROSALÍA DE CASTRO

Junto con Bécquer, Rosalía de Castro representa la cumbre de la poesía intimista. Este poema, escrito en gallego, pertenece a su libro *Follas novas* (1880):

*Cando penso que te fuches,
negra sombra que me asombras,
ó pe dos meus cabezales
tornas facéndome mofa.
Cando maxino que es ida,
no mesmo sol te me amostras,
i eres a estrela que brila,
i eres o vento que zoa.
Si cantan, es que ti cantas;
si choran, es ti que choras;
i es o marmurio do río,
i es a noite, i es aurora.
En todo estás e ti es todo,
pra min i en min mesma moras,
ni me abandonarás nunca,
sombra que sempre me asombras.*

Cuando pienso que te huyes,
negra sombra que me asombras,
al pie de mis cabezales,
tornas haciéndome mofa.
Si imagino que te has ido,
en el mismo sol te asomas,
y eres la estrella que brilla
y eres el viento que sopla.
Si cantas, tú eres quien cantas;
si lloran, tú eres quien llora;
y eres murmullo del río
y eres la noche y la aurora.
En todo estás y eres todo,
para mí y en mí misma moras,
nunca me abandonarás,
sombra que siempre me asombras

- a) ¿Cuál es el tema del poema? ¿A qué crees que se refiere la autora con la metáfora «negra sombra»?
- b) En el poema se pueden localizar varios paralelismos: ¿qué sentido tienen? ¿podrías relacionarlo con la lírica gallega medieval?

*Un-ha vez tiven un cravo
cravado no corazón,
y eu non m'acordo xa s'era aquel cravo
d'ouro, de ferro ou d'amor.
soyo sei que me fixo un mal tan fondo,
que tanto m'atormentóu,
qu'eu día e noite sin cesar choraba
cal chorou Madalena n'a Pasión.
"Señor, que todo ó podedes
—pedinlle un-ha vez a Dios—
daime valor pr'arrincar d'un golpe
cravo de tal condiçon."
e duomo Dios o arrinqueismo
mas... ¿quién pensara?... Despois
xa non sentín máis tormentos
nin soupén qu'era delor;
soupén sô que non sei que me faltaba
en donde ò cravo faltóu;
e seica... seica tiven soidades
d'aquela pena... ¡Bon Dios!
Este barro mortal qu'envolve ò espírito
¿quién-o entenderá, Señor?*

Una vez tuve un clavo
clavado en el corazón
y yo no me acuerdo ya si era aquel clavo
de oro, de hierro o de amor.
Sólo sé que me produjo un mal tan hondo,
que tanto me atormentó,
que yo día y noche sin cesar lloraba
como lloró Magdalena en la Pasión.
"Señor que todo lo puedes
—le pedí una vez a Dios—
dame valor para arrancar de un golpe
clavo de tal condición."
y díomelo Dios y me lo arranqué,
pero... ¿quién lo pensara?... Después
ya no sentí tormentos
ni supe lo que era dolor;
supe tan sólo que no sé qué me faltaba
en donde el clavo faltó,
y me parece... me parece que tuve añoranza
de aquella pena... ¡Buen Dios!
Este barro mortal que envuelve el espíritu
¿quién lo entenderá, Señor?

- a) El símbolo es uno de los grandes recursos estilísticos empleados por Rosalía de Castro. ¿Qué simboliza el clavo en este texto?
- b) A través del símbolo la autora expresa la evolución de una emoción. Explícala.
- c) ¿Qué valor tienen las exclamaciones, interrogaciones, puntos suspensivos, etc. en el poema?

LA PROSA ROMÁNTICA

MARIANO JOSÉ DE LARRA

Larra declaraba que, como escritor costumbrista, carecía del “buen talento del Curioso Parlante (Mesonero Romanos)”. Es mucho más corrosivo que este; más que describir costumbres, le importaba corregirlas, en ocasiones con sarcasmo. Así, en su artículo *El castellano viejo*, describe la mala educación que se derrocha en una comida a la que asiste como invitado de un amigo, Braulio, grosero y mal educado, que pone como prototipo de la “clase media española”, patriota y vanidosa.

El castellano viejo

A todo esto, el niño que a mi izquierda tenía, hacía saltar las aceitunas a un plato de magras con tomate, y una vino a parar a uno de mis ojos, que no volvió a ver claro en todo el día; y el señor gordo de mi derecha había tenido la precaución de ir dejando en el mantel, al lado de mi pan, los huesos de las suyas y los de las aves que había roído. El convidado de enfrente, que se preciaba de trinchador, se había encargado de hacer la autopsia a un capón, o sea gallo, que esto nunca se supo. Fuese por la edad avanzada de la víctima, fuese por los ningunos conocimientos anatómicos del victimario, jamás aparecieron las coyunturas. [...] En una de las embestidas, resbaló el tenedor sobre el animal como si tuviera escama, y el capón violentamente despedido, pareció querer tomar su vuelo como en tiempos más felices, y se posó sobre el mantel tranquilamente como pudiera en un palo de un gallinero.

El susto fue general, y la alarma llegó a su colmo cuando un surtidor de caldo, impulsado por el animal furioso, saltó a inundar mi limpiísima camisa. Levántase rápidamente a este punto el trinchador con ánimo de cazar al ave prófuga y, al precipitarse sobre ella, una botella que tiene a la derecha, con la que tropieza su brazo, abandonando la posición perpendicular, derrama abundante caldo de Valdepeñas sobre el capón y el mantel. Corre el vino, auméntase la algazara, llueve la sal sobre el vino para salvar el mantel.

Una criada, toda azorada, retira el capón sobre el plato de su salsa; al pasar sobre mi, hace una pequeña inclinación, y una lluvia maléfica de grasa desciende, como el rocío sobre los prados, a dejar eternas huellas en mi pantalón color de perla. La angustia y el aturdimiento de la criada no conoce término. Retírase atolondrada sin acertar con las excusas; al volverse, tropieza con el criado que traía una docena de platos limpios y una salvilla con las copas para los vinos generosos, y toda aquella máquina viene al suelo con el más horroroso estruendo y confusión. [...]

¿Hay más desgracias? ¡Santo cielo! Sí, las hay para mí, infeliz. Doña Juana, la de los dientes negros y amarillos, me alarga de su plato y con su propio tenedor una fineza, que es indispensable aceptar y tragar. El niño se divierte en despedir a los ojos de los concurrentes los huesos disparados de las cerezas. Don Leandro me hace probar el manzanilla exquisito, que he rehusado, en su misma copa, que conserva las indelebles señales de sus labios grasientos. Mi gordo fuma ya sin cesar, y me hace cañón de su chimenea [...]

- a) *Señala hipérboles en este fragmento.*
- b) *¿Qué imagen de los españoles transmite en este texto?*

Vuelva usted mañana

Amaneció el día siguiente, y salimos entrambos a buscar un genealogista, lo cual sólo se pudo hacer preguntando de amigo en amigo, y de conocido en conocido: encontrámosle por fin, y el buen señor, aturdido de ver nuestra precipitación, declaró francamente que necesitaba tomarse algún tiempo; instósele, y por mucho favor nos dijo definitivamente que nos diéramos una vuelta por allí dentro de unos días. Sonreíme y marchámonos. Pasaron tres días: fuimos.

- Vuelva usted mañana— nos respondió la criada—, porque el señor no se ha levantado todavía.
- Vuelva usted mañana— nos dijo al día siguiente—, porque el amo acaba de salir.
- Vuelva usted mañana— nos respondió el otro—, porque el amo está durmiendo la siesta.
- Vuelva usted mañana— nos respondió el lunes siguiente—, porque hoy ha ido a los toros.

— ¿Qué día, a qué hora se ve a un español?

Vímosle por fin, y “Vuelva usted mañana —nos dijo—, porque se me ha olvidado. Vuelva usted mañana, porque no está en limpio.”

A los quince días ya estuvo; pero mi amigo le había pedido la noticia del apellido Díez, y él había entendido Díaz, y la noticia no servía. Esperando nuevas pruebas, nada dije a mi amigo, desesperado ya de dar jamás con sus abuelos [...]

¿Tendrá razón, perezoso lector (si es que has llegado a esto que estoy escribiendo), tendrá razón el buen monsieur Sans-délai en hablar mal de nosotros y de nuestra pereza? ¿Será cosa de que vuelva el día de mañana con gusto a visitar nuestros hogares? Dejemos esta cuestión para mañana, porque ya estarás cansado de leer hoy: si mañana u otro día no tienes, como sueles, pereza de volver a la librería, pereza de sacar tu bolsillo, y pereza de abrir los ojos para ojear las hojas que tengo que darte todavía, te contaré cómo a mí mismo, que todo esto veo y conozco y callo mucho más, me ha sucedido muchas veces, llevado de esta influencia, hija del clima y de otras causas, perder de pereza más de una conquista amoroso; abandonar más de una pretensión empezada, y las esperanzas de más de un empleo, que me hubiera sido acaso, con más actividad, poco menos que asequible; renunciar, en fin, por pereza de hacer una visita justa o necesaria, a relaciones sociales que hubieran podido valerme de mucho en el transcurso de mi vida; te confesaré que no hay negocio que no pueda hacer hoy que no deje para mañana; te referiré que me levanto a las once, y duermo siesta; que paso haciendo el quinto pie de la mesa de un café, hablando o roncando, como buen español, las siete y las ocho horas seguidas; te añadiré que, cuando cierran el café, me arrastro lentamente a mi tertulia diaria (porque de pereza no tengo más que una), y un cigarrito tras otro, me alcanzan clavado en un sitial, y bostezando sin cesar, las doce o la una de la madrugada; que muchas noches no cenó de pereza, y de pereza no me acuesto; en fin, lector de mi alma, te declararé que de tantas veces como estuve en esta vida desesperado, ninguna me ahorqué y siempre fue de pereza... Y concluyo por hoy confesándote que ha más de tres meses que tengo, como la primera de mis anotaciones, el título de este artículo, que llamé: Vuelva usted mañana, que todas las noches y muchas tardes he querido durante este tiempo escribir algo en él, y todas las noches apagaba mi luz diciéndome a mí mismo con la más pueril credulidad en mis propias resoluciones. ¡Eh!, ¡mañana le escribiré! Da gracias a que llegó por fin este mañana que no es del todo malo: pero ¡ay de aquel mañana que no ha de llegar jamás!

- a) *En este famoso artículo, arremete Larra contra uno de los que consideraba vicios nacionales. ¿Cuál? Explica de qué manera revelan sus observaciones sobre este asunto la actitud crítica del autor ante la realidad española y sus propósitos reformistas.*
- b) *¿Qué función desempeña en el texto la figura de Sans-délai, el amigo francés del narrador? Comenta el contraste que se establece con el personaje del genealogista.*
- c) *Destaca en el primer párrafo del fragmento el estilo rápido y entrecortado que utiliza Larra. ¿Qué finalidad estilística tiene? Conéctese con el tema del texto.*
- d) *En la reflexión de Larra al final del artículo, que se ofrece completa, pueden observarse tanto la actitud irónica del articulista como su característico escepticismo. Comenta ambas ideas.*

Un reo de muerte

Llegada la hora fatal, entonan todos los presos de la cárcel, compañeros de destino del sentenciado, y sus antecesores acaso, una salve en un compás monótono, y que contrasta singularmente con las jácara y coplas populares, inmorales e irreligiosas, que momentos antes componían, juntamente con las preces de la religión, el ruido de los patios y calabozos del espantoso edificio. El que hoy canta esa salve se la oír cantar mañana.

En seguida, la cofradía vulgarmente dicha de la Paz y Caridad recibe al reo, que, vestido de una túnica y bonete amarillos, es trasladado atado de pies y manos sobre un animal, que sin duda podía por ser el más útil y paciente es el más despreciado; y la marcha fúnebre comienza.

Un pueblo entero obstruye ya las calles del tránsito. Las ventanas y balcones están coronados de espectadores sin fin, que se pisan, se apiñan y agrupan para devorar con la vista el último dolor del hombre.

—¿Qué espera esa multitud?—diría un extranjero que desconociese las costumbres— ¿Es un rey el que va a pasar, ese ser coronado que es todo un espectáculo para el pueblo? ¿Es un día solemne? ¿Es una pública festividad? ¿Qué hacen ociosos esos artesanos? ¿Qué curioseas esta nación?

Nada de eso. Ese pueblo de hombres va a ver morir un hombre.

—¿Dónde va?

—¿Quién es?

—¡Pobrecillo!

—Merecido lo tiene.

— ¡Ay, si va muerto ya!

— ¿Va sereno?

— ¡Qué entero va!

He aquí las preguntas y expresiones que se oyen resonar en derredor. Numerosos piquetes de infantería y caballería esperan en torno del patíbulo [...] ¡Siempre bayonetas en todas partes! ¿Cuándo veremos una sociedad sin bayonetas? ¡No se puede vivir sin instrumentos de muerte! Esto no hace, por cierto, el elogio de la sociedad ni del hombre [...]

Un tablado se levanta en un lado de la plazuela: la tablazón desnuda manifiesta que el reo no es noble. ¿Qué quiere decir un reo noble? ¿Qué quiere decir garrote vil? Quiere decir indudablemente que no hay idea positiva ni sublime que el hombre no impregne de ridiculeces.

Mientras estas reflexiones han vagado por mi imaginación, el reo ha llegado al patíbulo [...] Las cabezas de todos, vueltas al lugar de la escena, me ponen delante que ha llegado el momento de la catástrofe; el que sólo había robado acaso a la sociedad, iba a ser muerto por ella; la sociedad también da ciento por uno; si había hecho mal matando a otro, la sociedad iba a hacer bien matándole a él. Una mal se iba a remediar con dos. El reo se sentó por fin. ¡Horrible asiento! Miré el reloj: las doce y diez minutos; el hombre vivía aún.... De allí a un momento, una lúgubre campanada en San Millán, semejante al estruendo de las puertas de la eternidad que se abrían, resonó por la plazuela. El hombre no existía ya; todavía no eran las doce y once minutos. “La sociedad, exclamé, estará satisfecha; ya ha muerto un hombre”.

- a) *El autor no ahorra los tintes románticos. Por ejemplo, en la adjetivación. Coméntalo.*
- b) *¿Qué diversas actitudes de la gente revelan los comentarios que hace al paso del reo? Descríbelas uno a uno.*
- c) *Larra elude elegantemente la descripción de la muerte. ¿Cómo lo hace?*

El Día de Difuntos de 1836. Fígaro en el cementerio

Dirigíanse las gentes por las calles en gran número y larga procesión, serpenteando de unas a otras como largas culebras de infinitos colores: ¡al cementerio, al cementerio! ¡Y para eso salían de las puertas de Madrid!

Vamos claros, dije yo para mí, ¿dónde está el cementerio? ¿Fuera o dentro? Un vértigo espantoso se apoderó de mí, y comencé a ver claro. El cementerio está dentro de Madrid. Madrid es el cementerio. Pero vasto cementerio donde cada casa es el nicho de una familia, cada calle el sepulcro de un acontecimiento, cada corazón la urna cineraria de una esperanza o de un deseo.

Entonces, y en tanto que los que creen vivir acudían a la mansión que presumen de los muertos, yo comencé a pasear con toda la devoción y recogimiento de que soy capaz las calles del grande osario.

—¡Necios! — decía a los transeúntes—. ¿Os movéis para ver muertos? ¿No tenéis espejos por ventura? ¿Ha acabado también Gómez con el azogue de Madrid? ¡Miraos, insensatos, a vosotros mismos, y en vuestra frente veréis vuestro propio epitafio! ¿Vaus a ver a vuestros padres y a vuestros abuelos, cuando vosotros sois los muertos? Ellos viven, porque ellos tienen paz; ellos tienen libertad, la única posible sobre la tierra, la que da la muerte; ellos no pagan contribuciones que no tienen; ellos no serán alistados ni movilizados; ellos no son presos ni denunciados; ellos, en fin, no gimen bajo la jurisdicción del celador del cuartel; ellos gimen bajo la jurisdicción del celador del cuartel; ellos son los únicos que gozan de la libertad de la imprenta, porque ellos hablan al mundo. Hablan en voz bien alta y que ningún jurado se atrevería a encausar y a condenar. Ellos, en fin, no reconocen más que una ley, la imperiosa ley de la Naturaleza que allí les puso, y a ésa la obedecen.

—¿Qué monumento es este? —exclamé al comenzar mi paseo por el vasto cementerio—. ¿Es el mismo esqueleto inmenso de los siglos pasados o la tumba de otros esqueletos? ¡Palacio! [...] En el frontispicio decía: “Aquí yace el trono; nació en el reinado de Isabel la Católica, murió en La Granja de un aire colado”. En el basamento se veían cetro y corona y demás ornamentos de la dignidad real. La legitimidad, figura colosal de mármol negro, lloraba encima. Los muchachos se habían divertido en tirarles piedras, y la figura maltratada llevaba sobre sí las muestras de la ingratitud.

¿Y este mausoleo a la izquierda? La Armería. Leamos: Aquí yace el valor castellano, con todos sus pertrechos. R.I.P.

Los Ministerios: Aquí yace media España; murió de la otra media. [...]

¿Qué es esto? ¡La cárcel! Aquí reposa la libertad de pensamiento. ¡Dios mío, en esta España, en el país ya educado para las instituciones libres! Con todo, me acordé de aquel célebre epitafio y añadí involuntariamente:

*Aquí el pensamiento reposa,
en su vida hizo otra cosa.*

Dos redactores del Mundo eran las figuras lacrimatorias de esta grande urna. Se veía en relieve una cadena, una mordaza y una pluma. Esta pluma, dije para mí, ¿es la de los escritores o la de los escribanos? En la cárcel todo puede ser. [...]

¡Fuera, exclamé, la horrible pesadilla, fuera! [...] Una nube sombría lo envolvió todo. Era la noche. El frío de la noche helaba mis venas. Quise salir violentamente del horrible cementerio. Quise refugiarme en mi propio corazón, lleno no ha mucho de vida, de ilusiones, de deseos.

¡Santo cielo! También otro cementerio. Mi corazón no es más que otro sepulcro. ¿Qué dice? Leamos. ¿Quién ha muerto en él? ¡Espantoso letrero! ¡Aquí yace la esperanza!

¡Silencio, silencio!!!

- a) *Es este uno de los últimos artículos que Larra escribió. El pesimismo y la profunda depresión que sufre se muestran con claridad en él. Comenta cómo se manifiestan en su visión de las gentes, de Madrid, de España entera y aun de sí mismo.*
- b) *El tema de la muerte domina el artículo entero. La imagen de Madrid —y en definitiva, de España— como un cementerio resulta significativa por su fuerza y expresividad. ¿Qué nos transmite sobre la visión de Larra de la vida española? ¿Qué recursos utiliza el autor para desarrollar esta imagen?*
- c) *La comparación entre los vivos y los muertos en el cuarto párrafo, además de paradójica, resulta reveladora de las preocupaciones e ideales que eran desde siempre propios de Larra. ¿Cuáles son? ¿Cómo se expresan?*
- d) *Comenta cada uno de los epitafios con los que Larra fustiga con su acostumbrada ironía algunas de las instituciones españolas. ¿Muestra esta crítica la ideología liberal del autor?*
- e) *Finalmente, Larra vuelve los ojos hacia sí mismo para encontrar la misma desolación que en todo los demás. ¿Qué sentido tiene el contraste que se establece entre el corazón lleno no ha mucho de vida, de ilusiones, de deseo y el epitafio que se aplica a sí mismo? Explica el carácter romántico de esta idea.*

EL TEATRO ROMÁNTICO

ÁNGEL DE SAAVEDRA, DUQUE DE RIVAS

Don Álvaro o la fuerza del sino constituye un hito fundamental en el Romanticismo. La obra, que se estrenó con gran éxito en 1835, suscitó la polémica y el asombro del público y de la crítica, ya que suponía un cambio radical respecto al teatro anterior y se alejaba de la normativa neoclásica.

En la obra se presenta un amor imposible que no podrá sortear los obstáculos impuestos por el código del honor ni los designios del destino. El marqués de Calatrava prohíbe la relación entre don Álvaro, indiano de linaje desconocido, y su hija Leonor, perteneciente a la nobleza sevillana. Cuando los enamorados son

descubiertos, la pistola del protagonista se dispara y mata accidentalmente al marqués. Aquí se inician los infortunios de la pareja, que acaba muriendo de forma trágica.

En esta escena, don Álvaro y doña Leonor están a punto de fugarse juntos. Don Álvaro le ha pedido a doña Leonor que deje abierto el balcón de su habitación, pero el padre de doña Inés sospecha. Quien habla es Curra, la criada de doña Leonor:

<p>CURRA: ¡Gracias a Dios!... Me temí que todito se enredase, y que señor se quedase hasta la mañana aquí. ¡Qué listo cerró el balcón!... Que por el del palomar Vamos las dos a volar Le dijo su corazón. Abrirlo será lo primero; <i>(Ábrelo.)</i> Ahora, lo segundo es Cerrar las maletas. Pues Salgan ya de agujero. <i>(Saca CURRA unas maletas y ropa y se pone a arreglarlo todo sin que en ello repare DOÑA LEONOR)</i></p>	<p>DOÑA LEONOR: ¡Infeliz de mí!... ¡Dios mío! ¿Por qué un amoroso padre, que por mí tanto desvelo tiene, y cariño tan grande, se ha de oponer tenazmente (¡ay, el alma se me parte!...) a que yo dichosa sea y pueda feliz llamarme?... ¿cómo quien tanto me quiere puede tan cruel mostrarse?</p>
---	--

Esta es la escena VII, Don Álvaro aparece con la intención de fugarse con su amada:

<p>DON ÁLVARO:</p>	<p>¡Mi encanto, mi tesoro! <i>(DOÑA LEONOR, muy abatida, se apoya en el hombro de DON ÁLVARO, con muestras de desmayarse.)</i> Más, ¿qué es esto? ¡Ay de mí, tu mano yerta! Me parece la mano de una muerta... Frío está tu semblante como losa de un sepulcro helado...</p>
<p>DOÑA LEONOR:</p>	<p>¡Don Álvaro!</p>
<p>DON ÁLVARO:</p>	<p>¡Leonor! <i>(Pausa)</i> Fuerza bastante hay para todo en mí... ¡Desventurado! La conmoción conozco que te agita, inocente Leonor. Dios no permita que por debilidad en tal momento sigas mis pasos y mi esposa seas. Renuncio a tu palabra y juramento; hachas de muerte las nupciales teas fueran para los dos... Si no me amas como te amo yo a ti... Si arrepentida...</p>
<p>DOÑA LEONOR:</p>	<p>Mi dulce esposo, con el alma y vida es tuya tu Leonor; mi dicha fundo en seguirte hasta el fin del ancho mundo. Vamos; resuelta estoy, fijé mi suerte, separarnos podrá solo la muerte. <i>(Va hacia el balcón, cuando de repente se oye ruido, ladridos y abrir y cerrar de puertas.)</i></p>
<p>DOÑA LEONOR</p>	<p>¡Dios mío! ¿Qué ruido es éste? ¡Don Álvaro! [...] ¿Se habrá puesto malo mi padre?... [...] ¿Habrá llegado alguno de mis hermanos?</p>
<p>DON ÁLVARO</p>	<p>Vamos, vamos, Leonor; no perdamos ni un instante. <i>(Vuelven hacia el balcón y de repente se ve por él el resplandor de hachones de viento)</i></p>

y se oye galopar de caballos)

DOÑA LEONOR ¡Somos perdidos! Estamos descubiertos... Imposible es la fuga.

DON ÁLVARO Serenidad es necesario en todo caso [...]

DOÑA LEONOR: ¡Ay, desdichada de mí! Don Álvaro, escóndete... aquí... en mi alcoba...

DON ÁLVARO: *(Resuelto)* No, yo no me escondo... No te abandono en tal conflicto. (Prepara una pistola) Defenderte y salvarte es mi obligación.

DOÑA LEONOR: *(Asustadísima)* ¿Qué intentas? ¡Ay! Retira esa pistola que me hiela la sangre... ¡Por Dios, sujétala...! ¿Contra alguno de mis hermanos?... ¿Para matar a alguno de los fieles y antiguos criados de esta casa...?

DON ÁLVARO: *(Profundamente confundido)* No, no, amor mío... La emplearé en dar fin a mi desventurada vida.

DOÑA LEONOR: ¡Qué horror! ¡Don Álvaro!

ESCENA VIII

Ábrese la puerta con estrépito, después de varios golpes en ella, y entra el MARQUÉS, en bata y gorro, con un espadín desnudo en la mano, y detrás, dos criados mayores con luces.

MARQUÉS *(Furioso)* ¡Vil seductor!... ¡Hija infame!

DOÑA LEONOR *(Arrojándose a los pies de su padre.)* ¡Padre!... ¡Padre!

MARQUÉS No soy tu padre... Aparta... Y tú, vil advenedizo...

DON ÁLVARO Vuestra hija es inocente... Yo soy el culpado... Atravesadme el *pecho (Hinca una rodilla)*

MARQUÉS Tu actitud suplicante manifiesta lo bajo de tu condición...

DON ÁLVARO *(Levantándose)* ¡Señor marqués!... ¡Señor marqués!

MARQUÉS *(A su hija)* Quita, mujer inicua. *(A CURRA, que le sujeta el brazo.)* Y tú, infeliz, ¿osas tocar a tu señor? *(A los criados)* Ea, echaos sobre ese infame, sujetadle, atadle...

DON ÁLVARO *(Con dignidad)* Desgraciado del que me pierda el respeto. *(Saca una pistola y la monta.)*

DOÑA LEONOR *(Corriendo hacia DON ÁLVARO)* ¡Don Álvaro! ¿Qué vas a hacer?

MARQUÉS Echaos sobre él al punto.

DON ÁLVARO ¡Ay de vuestros criados si se mueven! Vos solo tenéis derecho para atravesarme el corazón.

MARQUÉS ¿Tú morir a manos de un caballero? No; morirás a la del verdugo.

DON ÁLVARO: ¡Señor marqués de Calatrava! Mas, ¡ah! no; tenéis derecho para todo... Vuestra hija es inocente... Tan pura como el aliento de los ángeles que rodean el trono del Altísimo. La sospecha a que pueda dar origen mi presencia aquí a tales horas concluya con mi muerte, salga envolviendo mi cadáver como si fuera una mortaja... Sí, debo morir... pero a vuestras manos. *(Pone una rodilla en tierra)* Espero resignado el golpe; no lo resistiré; ya me tenéis desarmado. *(Tira la pistola, que al dar en tierra se dispara y hiere al marqués, que cae moribundo en manos de su hija y de los criados, dando un alarido).*

MARQUÉS Muerto soy... ¡Ay de mí!

DON ÁLVARO ¡Dios mío! ¡Arma funesta! ¡Noche terrible!

DOÑA LEONOR: ¡Padre, padre!

MARQUÉS Aparta; sacadme de aquí... donde muera sin que esta vil me contamine con tal nombre.

DOÑA LEONOR: ¡Padre!

MARQUÉS: ¡Yo te maldigo!

(Cae LEONOR en brazos de DON ÁLVARO, que la arrastra hacia el balcón).

Don Álvaro sale huyendo y doña Leonor decide recluírse en un monasterio como ermitaña. Solo el padre prior del convento próximo sabe que la persona que vive en una cueva haciendo penitencia es una mujer. Mientras tanto, don Álvaro, convencido de que su destino le impide ser feliz huye de España y se alista en el ejército con la intención de morir en la batalla. Allí conoce a otro militar, don Carlos, con quien traba una estrecha amistad tras salvarle la vida. Don Carlos descubre por casualidad que don Álvaro es el causante de la desgracia de su familia y decide desafiarle a un duelo. Don Álvaro lo mata y desesperado, decide volver a España y retirarse del mundo haciéndose fraile. Por casualidad, se aloja en el convento cercano a la cueva donde hace penitencia doña Leonor, pero ninguno de los dos sabe que el otro está allí. Al convento se dirige don Alfonso, el otro hermano de doña Leonor, dispuesto a vengarse de don Álvaro:

DON ALFONSO
De aquel virrey fementido
que (pensando aprovecharse
de los trastornos y guerras,
de los disturbios y males
que la sucesión al trono
trajo a España) formó planes
de tornar su virreinato
en imperio y coronarse,
casando con la heredera
última de aquel linaje
de los Incas (que en lo antiguo
del mar del Sur a los Andes
fueron los emperadores)
eres hijo. De tu padre
las traiciones descubiertas,
aun a tiempo de evitarse,
con su esposa, en cuyo seno
eras tú ya peso grave,
huyó a los montes, alzando
entre los indios salvajes
de traición y rebeldía
el sacrílego estandarte.
No les ayudó fortuna,
pues los condujo a la cárcel
de Lima, do tú naciste...
*(Hace extremos de indignación
Don Álvaro)*
Oye...espera hasta que acabe.
El triunfo del rey Felipe
y su clemencia notable
suspendieron la cuchilla
que ya amargaba a tus padres;
y en una prisión perpetua
convirtió el suplicio infame.
Tú entre los indios creciste,
como fiera te educaste
y viniste ya mancebo
con oro y favor grande
a buscar completo indulto
para tus traidores padres.
Mas no, que viniste sólo
para asesinar, cobarde,

para seducir, inicuo,
y para que yo te mate.

DON ÁLVARO (*Despechado*)
Vamos a probarlo al punto.

DON ALFONSO
Ahora tienes que escucharme.
Que has de apurar, ¡vive el Cielo!,
hasta las heces el cáliz.
Y si, por ser mi destino,
consiguieses el matarme,
quiero, allá en tu aleve pecho,
todo un infierno dejarte.
El rey, benéfico, acaba
de perdonar a tus padres.
Ya están libres y repuestos
en honras y dignidades.
La gracia alcanzó tu tío,
que goza favor notable,
y andan todos tus parientes
afanados por buscarte
para que tenga heredero...

DON ÁLVARO (*Muy turbado y
fuera de sí*)
Ya habéis dicho bastante...
No sé dónde estoy, ¡oh cielos!
Si es cierto, si son verdades
las noticias que dijisteis...
(Enternecido y confuso)
¡todo puede repararse!
Si Leonor existe, todo:
¿Veis lo ilustre de mi sangre?...
¿Veis...?

DON ALFONSO
Con sumo gozo veo
que estáis ciego y delirante.
¿Qué es reparación?... Del mundo
amor, gloria, dignidades
no son para vos... Los votos
religiosos e inmutables

que os ligan a este desierto
esa capucha, ese traje,
capucha y traje que encubren
a un desertor, que al infame
suplicio escapó en Italia,
de todo incapaz os hacen.
Oye cuál trueno indignado
(Trueno).
contra ti el Cielo...Esta tarde
completísimo es mi triunfo.
Un sol hermoso y radiante
te he descubierto, y de un soplo
luego ha sabido apagarle.

DON ÁLVARO (*Volviendo al furor*)
¿Eres monstruo del infierno,
prodigio de atrocidades?

DON ALFONSO
Soy un hombre rencoroso
que tomar venganza sabe.
Y porque sea más completa,
te digo que no te jactes
de noble...Eres un mestizo,
fruto de traiciones.

DON ÁLVARO (*En el extremo de la
desesperación*)
Baste.
¡Muerte y extermino! ¡Muerte
para los dos! Yo matarme
sabré, en teniendo el consuelo
de beber tu inicua sangre.
*(Toma la espada, combaten, cae
herido Don Alfonso)*

JORNADA V, ESCENA SEXTA

DON ALFONSO.- Ya lo conseguiste, ¡Dios mío, confesión! Soy cristiano... Perdonadme... Salva mi alma...

DON ÁLVARO.- (Suelta la espada y queda como petrificado) ¡Cielos!...¡Dios mío!... ¡Santa Madre de los Ángeles!... ¡Mis manos tintas en sangre..., en sangre de Vargas!...

DON ALFONSO.- ¡Confesión, confesión!... Conozco mi crimen y me arrepiento... Salvad mi alma, vos que sois ministro del Señor...

DON ÁLVARO (Aterrado).- ¡No ; yo no soy más que un réprobo, presa infeliz del demonio! Mis palabras sacrílegas aumentarían vuestra condenación. Estoy manchado de sangre, estoy irregular...Pedid a Dios misericordia... Y... esperad..., cerca vive un santo penitente...; podrá absolveros... Pero está prohibido acercarse a su mansión... ¿Qué importa? Yo que roto todos los vínculos, que he hollado todas las obligaciones...

DON ALFONSO.- ¡Ah, por caridad, por caridad...!

DON ÁLVARO.- Sí; voy a llamarlo...al punto...

DON ALFONSO.- Apresuráos, padre...¡Dios mío!
(*Don Álvaro corre a la ermita y golpea la puerta.*)

DOÑA LEONOR.- (*Dentro*) ¿Quién se atreve a llamar a esta puerta? Respetad este asilo.

DON ÁLVARO.- Hermano, es necesario salvar un alma, socorrer a un moribundo; venir a darle el auxilio espiritual.

DOÑA LEONOR.- (*Dentro*) Imposible; no puedo; retiraos.

DON ÁLVARO.- Hermano, es necesario salvar un alma, socorrer a un moribundo; venir a darle el auxilio espiritual.

DOÑA LEONOR .- (*Dentro*) Imposible; no puedo; retiraos.

DON ÁLVARO.- Es indispensable; vamos. (*Golpea fuertemente la puerta*)

DOÑA LEONOR.- (*Dentro, tocando la campanilla*) ¡Socorro, socorro!

ESCENA X

Los mismos y DOÑA LEONOR. Vestida con un saco y esparcidos sus cabellos, pálida y desfigurad aparece a la puerta de la gruta y se oyen repicar a los lejos las campanas del convento.

DOÑA LEONOR.- Huid, temerario; temed la ira del Cielo.

DON ÁLVARO.- (Retrocediendo horrorizado por la montaña abajo.) ¡Una mujer!... ¡Cielos!... ¡Qué acento!...¡Es un espectro!...Imagen adorada... ¡Leonor, Leonor!

DON ALFONSO.- (Como queriéndose incorporar) ¡Leonor!...¿Qué escucho? ¡Mi hermana!

DOÑA LEONOR.- (Corriendo detrás de don Álvaro) ¡Dios mío! ¿Es don Álvaro?... Conozco su voz,, Éi es...¡Don Álvaro!

DON ALFONSO.- ¡Oh furia! Ella es...estaba aquí con su seductor!...¡Hipócritas!... ¡Leonor!

DOÑA LEONOR.- ¡Cielos!... ¡otra voz conocida!... Mas, ¿qué veo? (*Se precipita hacia donde ve a don Alfonso*)

DON ALFONSO.- ¡Ves al último de tu infeliz familia!

DOÑA LEONOR.- (Precipitándose en los brazos de su hermano) ¡Hermano mío!... ¡Alfonso!

DON ALFONSO.- (Hace un esfuerzo, saca un puñal y hiere de muerte a doña Leonor) Toma, causa de tantos desastres, recibe el premio de tu deshonra... Muero vengado. (*Muere*)

DON ÁLVARO.- ¡Desdichado!... ¿Qué hiciste?... ¡Leonor! ¿Eras tú?... ¿Tan cerca de mí estabas?... ¡Ay! (*Sin osar acercarse a los cadáveres.*) Aún respira... aún palpita aquel corazón todo mío... Ángel de mi vida. Vive, vive... Yo te adoro...¡Te hallé por fin...; sí, te hallé... muerta! (*Queda inmóvil*)

ESCENA ÚLTIMA

Hay un rato de silencio, los truenos resuenan más fuertes que nunca, crecen los relámpagos y se oye cantar a lo lejos el Miserere a la Comunidad, que se acerca lentamente.

VOZ.- (*Dentro*) Aquí, aquí. ¡Qué horror! (Don Álvaro vuelve en sí, luego huye hacia la montaña. Sale el Padre Guardián de la Comunidad, que queda asombrado).

PADRE GUARDIÁN.- ¡Dios mío!... ¡Sangre derramada! ¡Cadáveres!... ¡La mujer penitente!

TODOS LOS FRAILES.- ¡Una mujer!... ¡Cielos!

PADRE GUARDIÁN.- ¡Padre Rafael!

DON ÁLVARO.- (Desde un risco, con sonrisa diabólica, todo convulso) Busca, imbécil, al padre Rafael... Yo soy un enviado del infierno, soy el demonio exterminador. Huid, miserables.

TODOS.- ¡Jesús! ¡Jesús!

DON ÁLVARO.- Infierno, abre tu boca y trágame. Húndase el cielo, perezca la raza humana; exterminio, destrucción... (Sube a lo más alto del monte y se precipita)

EL PADRE GUARDIÁN Y LOS FRAILES.- (Aterrados y en actitudes diversas) ¡Misericordia, Señor, misericordia!

- a) *El destino cumple un papel esencial desde el mismo comienzo de la acción: se superpone a la voluntad y a la acción de los personajes, quienes, arrastrados por él, verán frustrados todos sus anhelos. En muchas ocasiones, este destino se presenta como una casualidad forzada por el propio autor. ¿Aparece de esta forma en algún momento del pasaje? Coméntalo.*
- b) *En conexión con el destino se presenta también el tema del error funesto. ¿Qué es lo que provoca el cambio de actitud de don Alfonso, quien, herido de muerte, se manifiesta arrepentido de su actuación y pide confesión, y un instante después, preso nuevamente de la ira, mata a su propia hermana?*
- c) *Los elementos escenográficos cobran una importancia fundamental en este final de la obra. Señálalo y coméntalo. ¿Cuál es su función en el texto?*
- d) *Las palabras finales de don Álvaro son muy significativas. Las actitudes irreverentes y aun demoniacas son muy frecuentes en ciertos personajes románticos (pueden observarse también en don Juan Tenorio y en el protagonista de El estudiante de Salamanca). Comenta cómo se entiende en la obra esta reacción del personaje. ¿Con qué ideas y presupuestos básicos de la ideología romántica se relaciona esta tendencia hacia lo demoníaco?*